



Beatriz Pujato. *El ABC de la alfabetización. ¿Cómo enseñamos a leer y escribir?* Rosario, Argentina: HomoSapiens Ediciones. 2009, 172 págs. ISBN: 978-959-808-578-8.

La obra que aquí presentamos, organizada en seis capítulos y tres apéndices, aborda diversos temas relacionados con la alfabetización tanto desde la perspectiva teórica, analizando múltiples facetas que intervienen en la adquisición de la lengua escrita, como desde la perspectiva práctica, brindando alternativas didácticas con el propósito

de incluir a los educadores en un proyecto alfabetizador integral. En los apéndices se elaboran propuestas para el aula. La lógica del libro va equilibrando conceptualizaciones y teorías con ejemplos, aplicaciones y sugerencias para el trabajo escolar.

260

En el capítulo 1, la autora recorre un abanico de definiciones y conceptualizaciones respecto de este complejo permanente, dinámico y progresivo proceso de la alfabetización, que permite a los sujetos desarrollar capacidades específicas e ingresar en la cultura de lo escrito. Pujato deja en claro, aquí, que de todas las «alfabetizaciones» de las que se habla en este tercer milenio (emergente, inicial, avanzada, académica, científica, informática, tecnológica, y hasta emocional en sentido amplio y metafórico) ella se centrará en la alfabetización inicial, por considerarla primordial. Suscribe al enfoque de la UNESCO en esta temática y explicita que la noción de alfabetización con la que se vertebran los contenidos del texto, abandona la idea de encasillar a este proceso en un conjunto de destrezas técnicas y lo proyecta dentro de una dimensión social, como fenómeno situacional y dinámico.

En el capítulo 2 se analizan, suscintamente, los conocimientos y saberes implicados en el proceso alfabetizador. Se incluyen sugerencias prácticas respecto de algunos conocimientos que es conveniente que los alumnos posean en los primeros años de escolaridad obligatoria. En especial se mencionan aquellos que están ligados al conocimiento sobre las particularidades gráficas y las convenciones que rigen el sistema de

escritura. Otros, también importantes, están en relación con la escritura como instrumento social y con la producción discursiva o la producción de textos.

Con el propósito de realizar aportes para beneficiar el proceso alfabetizador en el ámbito escolar, en el capítulo 3, se abordan cuestiones relativas a las formas comunicativas en el hogar y en el aula, señalando que las diferentes utilizaciones de la oralidad, según el contexto del que provengan los niños, pueden constituir obstáculos en ese proceso. De este modo, se afirma que escuchar y hablar resultan pilares fundamentales de la lectura y escritura. Además de definiciones en el campo teórico, se articulan sugerencias respecto de las prácticas concretas para optimizar la escucha y el habla en el aula.

En el capítulo 4 se desarrollan distintas maneras de entender la escritura y la lectura, haciendo foco en las habilidades cognitivas implicadas en las actividades de lectura y escritura. En el enfoque al que se adhiere la autora, la escritura no es una mera transcripción o representación de la oralidad. La escritura y la lectura son vistos como procesos que habilitan a producir textos con significado o a encontrar significado a un texto. En un sentido más amplio y no menos fuerte, es una forma de ver y entender el mundo. Se analizan los procesos básicos involucrados en la lectura y la escritura y complementariamente se proponen modelos de enseñanza, con el intento de lograr una posición ecléctica, superadora o de síntesis.

El capítulo 5 está dedicado a caracterizar las escrituras de los niños y las formas más adecuadas de intervención docente en el proceso alfabetizador. Toma como referencia las investigaciones de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky de 1979, sobre las hipótesis que construyen los niños en el intento de comprender y apropiarse del sistema alfabético de escritura.

El capítulo 6 se detiene en la correlación entre habilidades cognitivo-lingüísticas y secuencias didácticas más apropiadas. Destaca que estas habilidades suelen ser pensadas como naturales, por ejemplo: narrar, describir, definir, explicar, justificar, argumentar. Sin embargo, advierte que trasladadas a la escuela tienen una dimensión nueva y requieren sistematización. Realiza una revisión sintética y actualizada de las definiciones de esas habilidades, a fin de sugerir mejores intervenciones docentes al momento de enseñarlas eficazmente.

Los tres apéndices del libro tienen un común denominador, que es una aproximación más concreta y experiencial a las prácticas de aula con el objetivo de acercar sugerencias respecto de la enseñanza de la Lengua vinculada con el proceso de alfabetización inicial. En el primero se plantean respuestas a preguntas frecuentes de los docentes, como por ejemplo: por qué es difícil escribir sin errores, cuándo corregir los errores, o la polémica entre la utilización de cursiva o imprenta. En el segundo se ofrecen una colección de propuestas para el aula, referidas a la comprensión y producción oral y escrita. El tercer apéndice incluye más propuestas, dedicadas, esta vez, a alfabetizar a través de otras áreas curriculares: Matemática, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales.

En el cierre, Beatriz Pujato afirma que «Pensar la alfabetización como tránsito continuo hacia la cultura supone sostener una postura ideológica ante el tema». Manifiesta que implica considerar la enseñanza de la lengua escrita como una herramienta social para la transformación positiva de los niños en seres críticos hacia el ejercicio de una democracia plena. Esto le resulta inseparable de la responsabilidad de los educadores en cuanto a garantizar para esos niños el derecho de acceso a saberes imprescindibles para intervernir en la comunidad.

El texto presenta un adecuado equilibrio entre experiencias de aula, teorías y propuestas didácticas accesibles. La lógica de trabajo va realizando una espiral desde las prescripciones más generales e incluso abstractas sobre el tema de la alfabetización para recalar en las prácticas de aula. Los capítulos van recorriendo una síntesis de las posturas, enfoques y conceptualizaciones más comunes sobre la cuestión, enlazándose con aplicaciones concretas. El discurso es ágil y combina un estilo conversacional y ameno con una fundamentación adecuada y suficiente que estimula su lectura.

En definitiva, cumple satisfactoriamente con la intención de la autora, anticipada en las «Palabras previas», que ofician de introducción: reunir práctica y teoría para hacer más comprensibles los aspectos referidos al proceso de enseñanza de la lengua escrita a fin de cooperar, con estudiantes de la Formación Docente y con maestros, en la labor de alfabetizar. *No pretende ser un escrito para investigadores ni especialistas sino para quienes están o estarán en la tarea diaria de la escuela.*

Alicia Pintus
Supervisora Docente Nivel Superior
Ministerio de Educación, Argentina